

no pueden menos que identificarse con él.

Nacido en Praga, realizó sus estudios musicales en las Hochschule de Detmold, Hamburgo y Salzburgo. Fue fundador de la Orquesta de Cámara de Luebeck; director de los Teatros de Opera de Hagen y Wuppertal; fundador y titular de la Orquesta de Siegerland; director de óperas en Munich, Berlín, Viena y Hamburgo; director musical y titular de la Orquesta Sinfónica de Hof y de la Opera de Hof.

Ha sido agraciado con numerosos premios, entre ellos el de los "Jóvenes artistas de Hannover"; el del Concurso Nordrhein-Westfalen; el del "Hansestadt Luebeck" y el del Festival Musical de Lucerna.

Realizó una gira por los Estados Unidos y el Canadá como director de la Orquesta Sinfónica de Baviera y ha sido director invitado de los conjuntos orquestales de Munich, Hamburgo, Colonia, Frankfurt, Baden-Baden, Luxemburgo, Basel y los de Checoslovaquia.

Su repertorio es tan amplio que abarca las composiciones de los compositores del barroco, clásicos, románticos y contemporáneos.

Durante ésta su primera visita al país, en el campo de la docencia, impartió cursos de dirección coral para directores de coros de la Facultad y de otros conjuntos corales chilenos; cursos de dirección orquestal para alumnos de los cursos superiores y pa-

ra directores de conjuntos con conocimientos, y repertorio de ópera para alumnos del Curso de Opera.

También tuvo a su cargo el Conjunto Instrumental del Departamento de Música, que integran jóvenes de todas las carreras de instrumentos, y los diferentes Conjuntos Corales del Departamento, también integrados por alumnos de Pedagogía en Educación Musical y de las carreras de canto e instrumentos.

Convenio Cultural entre la Federación Nacional de Coros y la Confederación Nacional de la Producción y del Comercio

El 8 de junio se firmó un convenio entre Waldo Aránguiz, presidente de la Federación Nacional de Coros y Manuel Valdés, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio, organismo que agrupa a la totalidad de organizaciones del sector productivo particular, para fomentar en las industrias la formación de agrupaciones corales. En una primera etapa se proyecta crear 20 nuevos coros en las empresas a fin de que los trabajadores puedan integrarse al gran movimiento coral del país. Manuel Valdés hizo un llamado a los empresarios afiliados a la entidad para que otorguen todas las facilidades necesarias a fin de impulsar así la vida cultural del gran sector laboral privado.

IN MEMORIAM

JOSEFINA PELIZZARI DE GRAZIOLI 1887-1977

Transcurre el año 1907. Desde Italia llega a Chile una pareja de jóvenes músicos, Pedro Grazioli y su esposa de 20 años, Josefina Pelizzari, ambos graduados como concertistas del Conservatorio de Milán, su ciudad natal. Se habían enrolado en la Orquesta Sinfónica que, formando parte de la gran Compañía de Opera Italiana que dirigía el maestro Padovani, venía a Chile a la Temporada Oficial.

La ópera era la única manifestación musical que no sólo en Chile sino que en toda Latinoamérica gravitaba en el ambiente del siglo XIX y las primeras décadas del nuestro con peso incomparable al de ninguna otra manifestación musical, y cuya influencia sobre el ambiente excede a la de todo otro intento.

En la Orquesta Sinfónica que ese año

acompañaba a la ópera, los Grazioli eran solistas: don Pedro, primer violín y doña Josefina, primera arpa. La señora Grazioli, dotada de condiciones musicales innatas y excepcionales, había realizado brillantes estudios en el Conservatorio de Milán, donde cursó las asignaturas de arpa, piano, teoría y armonía, con Tedeschi y con la señora Sormani, primera arpa de la orquesta de La Scala y esposa del director del gran teatro de ópera de Italia. Antes de terminar sus estudios, ya había actuado en el teatro de La Scala y en los teatros "Lírico" y "Diliverme" de esa ciudad, bajo la dirección de maestros como Toscanini y Mugnone, entre otros. Había sido aplaudida y felicitada por Massenet y Saint-Saens por sus actuaciones en estrenos de sus óperas, y al graduarse en 1905, con los títulos de concertista y profesora en su instrumento, ejecutó el concierto para arpa de Reinecke con orquesta. La perfección de su técnica y competencia pro-

fesional la hicieron acreedora a un contrato como primera arpista de la orquesta del "Covent Garden" de Londres.

El viaje de don Pedro Grazioli a América apresuró la boda de la joven arpista que abandonó su carrera europea por acompañarlo.

Cincuenta años más tarde, en 1957, doña Josefina recibió el homenaje y agradecimiento de ésta, su segunda patria, y con motivo del banquete que le ofreciera la Sociedad Italiana Femenina de Beneficencia, ella recordó el inicio de su larga jornada chilena. "Recuerdo —dijo— haber llegado tan joven a esta querida tierra chilena, bien acompañada, cumplido mi sueño de amor; traíamos nuestro bagaje de estudios, de propósitos, proyectos y buena voluntad. Había dejado tras de mí, mis padres, mis hermanos, mi familia, y mi Milán, mi Italia con su arte infinito, con su bello sol primavera, sus montañas, sus mares, y las amigas y los lugares queridos. ¿Qué tuvo Chile entonces para que nos sintiéramos tan felices aquí que decidimos quedarnos? ¿Qué nos ofreció esta tierra para sentirnos tan a gusto como en nuestra casa? La hospitalidad encontrada, junto al cariño, a las demostraciones de afecto, y al trabajo constante".

En Milán había conocido al maestro Enrique Soro. Ella ingresaba al Conservatorio cuando el maestro chileno terminaba allí sus estudios, y en 1907 ocupaba el cargo de director del Conservatorio Nacional de Música de Santiago. De inmediato contrató a la eximia artista para que cruzara en el plantel chileno la cátedra de arpa. Durante cincuenta años formó a generaciones de arpistas chilenos, labor que compartió con recitales, actuaciones solistas con orquesta, recitales con sus alumnas, y al crearse la Orquesta Sinfónica de Chile, el más antiguo conjunto orquestal del país, ella ingresó como primera arpa solista.

Al cumplirse tan señera fecha de ininterrumpida labor musical, el Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, envió el 6 de junio de 1957 a la distinguida maestra, una nota rectorial que dice: "En la sesión del Consejo Universitario, el Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales comunicó a este Cuerpo Directivo, el acuerdo del Supremo Gobierno de condecorar a Ud. con la Orden al Mérito en el grado de Caballero por sus dilatados y sobresalientes servicios prestados al desarrollo del arte musical en Chile y por su también larga y brillante labor en la enseñanza musical. Informó el señor Decano, al mismo tiempo, sobre la resolución de la referida Facultad que otorga a Ud., por tales mere-

cimientos, el diploma de Miembro Honorario de este Cuerpo". El Rector, en su comunicación destaca, además, la personalidad de la agraciada y su labor como ejecutante y profesora, agregando: "El nombre de Ud. se ha asociado en el corazón de nuestro público y especialmente, en el de sus discípulos, como ejemplo de tenacidad, pasión y consagración a una de las más bellas expresiones de la espiritualidad y del arte, en un medio y en un ambiente, como el de nuestro país, en que existe una profunda devoción por la música. Grande es así la deuda de gratitud y reconocimiento que tiene la Universidad y el país para con Ud.".

El Gobierno de Chile, el Conservatorio Nacional a través de su entonces directora, doña Herminia Raccagni, actual decano de esta Facultad, los músicos, sus alumnos y, en suma, todo el país, se unieron para agradecerle tan rica y laboriosa existencia.

Jorge Urrutia Blondel, en aquella época Secretario de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, en el acto de entrega del diploma de Miembro Honorario de la Facultad a doña Josefina P. de Grazioli, en la ceremonia celebrada el 5 de septiembre de 1957, en su discurso se refirió, entre otros aspectos, a la labor de concertista de la agraciada. "Durante medio siglo —recordó— la señora Grazioli ha tenido una ininterrumpida actuación en los más importantes acontecimientos musicales de nuestro país, como integrante de conjuntos sinfónicos y como solista en conciertos con orquesta y con conjuntos de cámara. Así, bajo la dirección de Nino Marcelli, otro de los grandes músicos italianos que han comprometido nuestra gratitud, ejecutó el Concierto para Arpa, de Reinecke. Luego, nos fue dando a conocer, casi siempre como estrenos absolutos en Chile, muchas creaciones importantes del repertorio arpístico universal. Entre ellas citaremos el Concierto de Mozart para arpa, flauta y orquesta; la "Introducción y Allegro" para arpa y conjunto de cámara, de Maurice Ravel; el "Trio" con arpa y "Danza Sagrada y Danza Profana", de Debussy. Estas dos últimas obras fueron estrenadas en una época en que eran consideradas "ultramodernas" y casi agresivas. Los maestros impresionistas eran tildados de "futuristas" y extravagantes...".

Al igual que en la música, la señora Grazioli desempeñó un papel destacado en el campo de la beneficencia. Con la guerra de 1914 se inició su preocupación por los compatriotas en dificultades, luego extendió su inquietud hacia los niños chilenos, colaborando en la fundación de colegios para niños y niñas, y como si todo ello fuera poco,

dedicó sus esfuerzos a mejorar la situación de los ancianos. Ayuda a crear la "Casa de Reposo Italiano"; es nombrada presidenta de la Sociedad Italiana Femenina de Beneficencia, entidad que, con el apoyo de la colectividad italiana de Chile, ahora no sólo mantiene la Casa de Ancianos de Avenida Holanda sino que, además, una residencia en Pichidangui, a orillas del mar. Estas instituciones regidas por religiosas italianas, con atención médica de doctores de origen

italiano, se han convertido en modelo para los muchos hogares de ancianos que actualmente jalonan el país.

Doña Josefina Pelizzari de Grazioli tuvo el privilegio de ser dotada con muchos dones, pero ella supo dar tanto, que al acabarse su vida el 24 de marzo de este año, sus alumnos, amigos y colegas sólo pudieron entonar una nota común de alabanza, admiración y gratitud.